

Mensaje siete

**La constitución intrínseca y  
la unidad genuina del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 4:1-6

**I. Efesios 4:4-6 revela la constitución intrínseca del  
Cuerpo de Cristo:**

- A. La constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo es la unión, la mezcla y la incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con un grupo de hombres tripartitos a quienes El ha redimido jurídicamente y salvado orgánicamente—vs. 4-6; Ro. 5:10:
  - 1. Los creyentes que han sido redimidos, regenerados, santificados, renovados y transformados por Dios son la estructura externa de esta constitución divina y humana.
  - 2. El Dios Triuno procesado y consumado es la fuente, el elemento y la esencia internos de esta constitución divina y humana—Ef. 4:4-6:
    - a. En el Dios Triuno, el Padre es la fuente de dicho elemento interno—v. 6.
    - b. En el Dios Triuno, el Hijo es dicho elemento interno—v. 5.
    - c. En el Dios Triuno, el Espíritu es la esencia de dicho elemento interno—v. 4.
    - d. Los tres son impartidos, infundidos y forjados en los creyentes de Dios, a quienes El ha redimido, regenerado, santificado, renovado y transformado.
    - e. Estos creyentes y el Dios Triuno que redime y transforma conforman una sola entidad, a saber, el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual es Dios y al mismo tiempo, hombre, y es hombre y al mismo tiempo, Dios—vs. 3-4a.
    - f. Los cuatro —el Padre, el Hijo, el Espíritu y el hombre— compenetrados y edificados, llegan a ser el Cuerpo de Cristo.
- B. La constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo es una entidad híbrida compuesta de la divinidad que ha sido unida y mezclada con la humanidad e incorporada a ella:

Mensaje siete (continuación)

1. El Dios Triuno, quien posee divinidad y humanidad, está unido y mezclado con el hombre tripartito e incorporado a dicho hombre, quien posee tanto humanidad como divinidad—Ro. 8:6, 10-11.
  2. La divinidad es engendrada en la humanidad, vive en la humanidad, se expresa en ella y se forja en ella, para ser la morada del hombre; la humanidad es engendrada por la divinidad, vive por la divinidad, la expresa y se forja en ella, para ser la morada de Dios—1 Ti. 3:15b-16; Jn. 15:5; Ap. 21:3, 22.
- C. El Espíritu, como esencia del Dios Triuno, es la esencia del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:4:
1. La esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la divinidad del Dios Triuno, tiene la capacidad de suministrar la vida divina—Fil. 1:19.
  2. La esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la humanidad excelente de Jesús, tiene la capacidad de suministrar esta humanidad excelente—Hch. 16:7.
  3. La esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la muerte todo-inclusiva de Cristo, tiene la capacidad de poner fin a todo lo negativo—Ro. 8:13b.
  4. La esencia del Cuerpo de Cristo, por contener la resurrección sobrepujante de Cristo, posee la supereminente capacidad de la resurrección—Fil. 3:10.
- D. El Espíritu, como realidad del Dios Triuno, es la realidad del Cuerpo de Cristo:
1. La realidad del Dios Triuno procesado es el Espíritu consumado de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6.
  2. El Espíritu de realidad hace que todo lo perteneciente al Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo—Jn. 16:13-15.
  3. Sin el Espíritu, no existe el Cuerpo de Cristo, no existe la iglesia—Ef. 4:4.

**II. Efesios 4:4-6 revela la unidad genuina del Cuerpo de Cristo:**

## EFESIOS

### Mensaje siete (continuación)

- A. El deseo, la aspiración, del Señor con respecto a la unidad genuina, se convirtió en una oración específica que El hizo antes de ir a la cruz—Jn. 17:2, 6, 11b, 14-23:
  - 1. Esta oración revela que el Dios Triuno es uno, y que esta unidad, caracterizada por el hecho de que los Tres moran el uno en el otro, es el modelo para la unidad del Cuerpo de Cristo—vs. 11, 21.
  - 2. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad agrandada de la Trinidad Divina—vs. 22-23; 14:20; 1 Co. 12:12.
- B. El Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con Su pueblo escogido en la humanidad de ellos, y esta mezcla es la unidad genuina; por ser una mezcla, el Cuerpo en sí es la unidad—Ef. 4:4; Ro. 12:5.
- C. Esta unidad se compone de cuatro factores, requiere dos medios, y tiene una sola meta:
  - 1. Los Tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— son los tres factores divinos de esta unidad, y estos tres factores divinos se mezclan con un factor humano, lo cual llega a su consumación en el Cuerpo:
    - a. La unidad se compone de un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios, los cuales son sus cuatro factores—Ef. 4:4-6.
    - b. La mezcla de estos cuatro factores es la unidad del Espíritu—v. 3.
  - 2. La única fe y el único bautismo son los dos medios por los cuales se realiza esta unidad—v. 5:
    - a. La fe es el medio por el cual el Cuerpo es unido a Cristo, la Cabeza.
    - b. El bautismo es el medio por el cual el Cuerpo es separado de Adán, la vieja cabeza.
  - 3. La unidad del Espíritu tiene por meta la esperanza única de nuestro llamamiento; la meta es ésta: que el Cuerpo sea introducido en la gloria divina del Dios Triuno procesado, quien está mezclado con el Cuerpo—v. 4; Col. 1:27; Fil. 3:21.

Mensaje siete (continuación)

**III. Esta unidad, la unidad del Espíritu, debe ser guardada diligentemente por todos los creyentes de Cristo, valiéndose de las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos y con ellos—Ef. 4:1-3:**

- A. La unidad del Espíritu es el Espíritu mismo quien está en nuestro espíritu—v. 3:
  - 1. En el Espíritu que une, está la humanidad de Jesús, en quien se hallan estas virtudes transformadas—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
  - 2. En la vida de iglesia, lo que se requiere es virtud, la cual es superior a la moralidad que se requiere en la sociedad humana—cfr. Gn. 2:9; Mt. 5:40-42, 48; 6:6.
  - 3. Si nos conducimos de manera independiente del Espíritu, causaremos división y perderemos la unidad—cfr. 1 Co. 1:10; 2:14-15; 3:1.
  - 4. Si permanecemos en el Espíritu vivificante, guardamos la unidad del Espíritu—cfr. Jn. 4:24; 1 Co. 6:17.
- B. Guardar la unidad del Espíritu, la unidad verdadera, significa ser unánimes; esto tiene como meta que lleguemos a la unidad práctica, es decir, la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios—Sal. 133; Ef. 4:13.